

FALSOS MAESTROS SOLEMNEMENTE ADVERTIDOS

Volumen 1 – Sermón No.102

Traducción: estudialapalabra.org

SERMÓN PREDICADO LA NOCHE DEL DOMINGO

24 DE AGOSTO DE 1856

POR CHARLES HADDON SPURGEON,

EN EXETER HALL, STRAND

“Porque por ahí andan muchos, de los cuales os dije muchas veces, y aun ahora lo digo llorando, que son enemigos de la cruz de Cristo; el fin de los cuales será perdición, cuyo dios es el vientre, y cuya gloria es su vergüenza; que sólo piensan en lo terrenal”.

Filipenses 3:18, 19

Pablo fue el modelo de lo que debería ser un ministro cristiano. Era un pastor vigilante sobre el rebaño. No les predicó simplemente y consideró que había cumplido con su deber cuando había entregado su mensaje. Sus ojos siempre estaban sobre las iglesias, marcando su bienestar espiritual, su crecimiento en la gracia o su declinación en la piedad. Era el guardián incansable de su bienestar espiritual. Cuando fue llamado a otras tierras para proclamar el Evangelio eterno, parece haber estado siempre atento a las colonias cristianas que había fundado en medio de la oscuridad pagana. Mientras encendía otras lámparas con la antorcha de la Verdad, no dejó de recortar las lámparas que ya estaban encendidas. Aquí observan que no era indiferente al carácter de la pequeña Iglesia de Filipos, porque les habla y les advierte.

Tenga en cuenta, también, que el Apóstol era un pastor muy honesto; cuando marcó algo extraño en su pueblo, no se sonrojó al decirles. No era como su ministro moderno, cuyo orgullo es que nunca fue personal en su vida y que, por lo tanto, se gloría en su vergüenza. Si hubiera sido honesto, habría sido personal, porque habría repartido la Verdad de Dios sin engaños, y habría reprendido a los hombres con dureza, para que pudieran ser sanos en la fe. "Te digo", dice Pablo, "porque te concierne". Pablo fue muy honesto, no se sobresaltó al decir toda la Verdad y decirla a menudo, aunque algunos podrían pensar que una vez desde el labio de Pablo sería de más efecto que cien veces de cualquier otra persona. "Te lo he dicho a menudo", dice él, "y te digo una vez más que hay algunos que son enemigos de la Cruz de Cristo".

Y aunque sea fiel, notará que el Apóstol fue, como todo verdadero ministro debería ser, extremadamente cariñoso. No podía soportar la idea de que alguno de los miembros de las iglesias bajo su cuidado, se desviara de la verdad, lloró mientras los denunciaba. No sabía cómo empuñar el rayo con un ojo sin lágrimas. No sabía cómo pronunciar la amenaza de Dios con una voz seca y ronca. No, mientras hablaba cosas terribles, tenía la lágrima en los ojos y cuando lo reprendió bruscamente, su corazón latía tan fuerte con amor, que aquellos que lo escucharon denunciar tan solemnemente, estaban convencidos de que sus palabras más duras eran dictadas por el afecto. "Te lo he dicho a menudo y te digo, incluso llorando, que son los enemigos de la Cruz de Cristo".

Amados, tengo un mensaje que entregar esta noche que tiene el mismo efecto que el del Apóstol Pablo, y me temo que es tan necesario ahora como lo fue en su tiempo. Ahora hay muchos entre nosotros, como había entonces, que caminan de tal manera que los reconocemos de inmediato como los "enemigos de la Cruz de Cristo". Temo que el mal, en lugar de haber disminuido, se haya multiplicado y crecido en peligro. Tenemos más profesión ahora que en la era de Pablo y, en consecuencia, tenemos más hipocresía.

Es un pecado clamoroso con nuestras iglesias que haya muchos en medio de ellos que nunca deberían estar allí, que serían miembros aptos de una cervecería o cualquier lugar favorito de los alegres y frívolos, pero que nunca deberían beber el vino sacramental o comer el pan sagrado, los emblemas de los sufrimientos de nuestro Señor. Tenemos, ¡oh, Pablo, ¡cómo lo habrías dicho esta noche y cómo habrías llorado al decirlo! Tenemos muchos en nuestro medio que son los "enemigos de la Cruz de Cristo", porque "su Dios es su vientre, les importan las cosas terrenales", y su vida no es consistente con las grandes cosas de Dios.

Me esforzaré, por un corto tiempo esta noche, por contarte la razón de la tristeza extraordinaria del Apóstol. Nunca leí que el Apóstol lloraba cuando fue perseguido. Aunque le arañaron la espalda con surcos, creo que nunca se vio una lágrima brotar de sus ojos mientras los soldados lo azotaban. Aunque fue encarcelado, leemos sobre su canto, nunca sobre sus gemidos. No creo que haya llorado por los sufrimientos o peligros a los que él mismo estuvo expuesto por el amor de Dios. Llamo a esto una pena extraordinaria, porque el hombre que lloró no era un sentimiento suave y rara vez derramaba una lágrima, incluso en pruebas penosas. Lloró por tres cosas, lloró por su culpa, por los efectos nocivos de su conducta y por su destino.

1. Primero, Pablo lloró a causa de la CULPA de aquellas personas que, teniendo un nombre para vivir, estaban muertas. Mientras se unían con una Iglesia cristiana, no caminaban como debían hacerlo entre los hombres y ante Dios. Note el pecado con el que los acusa. Él dice: "Su Dios era su vientre". Por esto entiendo que eran personas sensuales.

Hubo aquellos en la Iglesia primitiva que, después de sentarse a la mesa de Dios, se iban y se sentaban en las fiestas de los paganos, y allí se entregaban a la glotonería y la embriaguez. Otros se deleitaron con la lujuria de la carne, disfrutando de esos placeres (tan mal llamados) que, después, traen un dolor indescriptible incluso para el propio cuerpo y son vergonzosos para los hombres, mucho más para los maestros de la religión.

Su Dios era su vientre. Les importaba más el vestido de su cuerpo que el vestido de su alma. Consideraban más la comida del cadáver exterior que la vida del hombre interior. Ah, mis oyentes, ¿no hay muchos en todas partes en nuestras iglesias que todavía se inclinan ante su dios del vientre y se hacen sus propios ídolos? ¿No es notorio, en casi todas las sociedades, que los hombres profesantes puedan mimarse tanto como los demás? Quiero decir, no todos, sino algunos. Sí, he oído hablar de maestros borrachos. No hombres que se tambalean positivamente por la calle, que están borrachos al mediodía o intoxicados ante sus semejantes, sino hombres que están al borde de la borrachera en sus fiestas sociales. Hombres que toman tanto que, si bien sería un insulto a su respetabilidad llamarlos intoxicados, sería igualmente un insulto a la verdad llamarlos sobrios.

¿No tenemos algunos hombres en nuestras iglesias (es ocioso negarlo) que son tan aficionados a los excesos de la mesa y de las cosas buenas de esta vida como cualquier otra clase de hombres? ¿No tenemos personas que gastan una gran fortuna en el vestido de sus cuerpos, adornándose mucho más de lo que adornan la doctrina de su Salvador, hombres cuyo negocio perpetuo es cuidar bien sus cuerpos, contra quienes la carne y la sangre nunca tuvieron? ¿Hay alguna razón para quejarse, porque no solo sirven a la carne, sino que la hacen un dios?

¡Ay! señores, la iglesia no es pura. La iglesia no es perfecta. Tenemos ovejas con costras en el rebaño. En nuestra pequeña comunión, de vez en cuando los descubrimos, y luego llega la temible sentencia de excomunión, por la cual quedan separados de nuestra comunión. Pero hay muchos de los cuales no somos conscientes, que se arrastran como serpientes a lo largo de la hierba, y no son descubiertos hasta que infligen una herida grave en la religión y dañan nuestra gran y gloriosa causa. Hermanos, hay algunos en la Iglesia (tanto establecidos como disidentes), digamos con la pena más profunda, "cuyo dios es su vientre".

Otro de sus pecados fue que les importaban las cosas terrenales. Amados, la última oración puede no haber tocado sus conciencias, pero esta es una afirmación muy amplia. Me temo que una proporción muy grande de la Iglesia de Cristo es verdaderamente culpable aquí. Es una anomalía, pero es un hecho que escuchamos de cristianos ambiciosos. Aunque Cristo nos ha dicho que el que sería exaltado debe humillarse a sí mismo, hay entre los profesos seguidores del hombre humilde del hombre de Galilea que se esfuerzan por ganar la cima más alta de la escalera de este mundo. Su objetivo no es magnificar a Cristo, sino magnificarse a

toda costa. Se había pensado alguna vez que un cristiano sería un hombre santo, humilde y contento, pero no es así hoy en día.

Tenemos (¡oh, qué vergüenza, ustedes Iglesias!) meros maestros, hombres que son tan mundanos como los más mundanos y que no tienen más del Espíritu Santo de Cristo en ellos, que los más carnales que nunca hicieron una profesión de la Verdad. Una vez más, es una paradoja, pero todos los días nos mira a la cara que tenemos cristianos codiciosos. Es una inconsistencia. También podríamos hablar de serafines impíos, de seres perfectos sujetos al pecado, como de cristianos codiciosos.

Sin embargo, hay tales hombres, cuyas cadenas de cartería nunca tuvieron la intención de deslizarse, al menos por el grito de los pobres, que lo llaman prudencia para acumular riqueza y nunca usarla en ningún grado en la causa de Cristo. Si quiere hombres que trabajen duro en los negocios, que se aferren a la riqueza, que se apoderen del deudor pobre y le succionen la última partícula de su sangre. Si quieres a los hombres que están agarrando y moliendo, que despellejarán el pedernal y le quitarán la vida al huérfano, debes venir, me sonrojo al decirlo, pero es una verdad solemne, a veces debes venir a nuestras Iglesias para encontrarlos.

Algunos de ellos están entre los más altos de sus oficiales, que "se preocupan por las cosas terrenales" y no tienen nada de esa devoción a Cristo, que es la marca de la piedad pura. Estos males no son los frutos de la religión, son las enfermedades de la mera profesión. Me alegro de que el resto de los elegidos se mantengan puros de estos, pero la "multitud mixta" está tristemente poseída con ellos.

Otro carácter que el Apóstol les da a estos hombres es que se gloriaron en su vergüenza. Un pecador profeso generalmente se gloria en su vergüenza más que nadie. De hecho, lo llama mal. Él etiqueta los venenos del diablo con los nombres de las medicinas de Cristo. Las cosas que él consideraría vicios en cualquier otro hombre son virtudes consigo mismo. Si pudiera ver en otro hombre la misma acción que acaba de realizar, si otro podría ser el espejo de sí mismo, ¡oh, ¡cómo le tronaría! Él es el primer hombre en notar una pequeña inconsistencia. Es el más estricto de los sabatistas. Es el más recto de los ladrones. Es el más tremendamente generoso de los avaros. Es el más maravilloso de los hombres profanos. Si bien puede disfrutar de su pecado favorito, siempre se está poniendo el vaso en el ojo para magnificar las faltas de los demás. Puede hacer lo que le plazca, puede pecar con impunidad y si su ministro le insinúa que su conducta es inconsistente, hará una tormenta en la Iglesia y dirá que el ministro fue personal y lo insultó.

La reprensión es arrojada sobre él. ¿No es él un miembro de la Iglesia? ¿No ha sido así durante años? ¿Quién se atreverá a decir que él es impío? Oh señores, hay algunos de sus miembros de iglesias que algún día estarán en el infierno. Nos hemos unido con nuestras

iglesias que han pasado por el bautismo y se sientan en nuestras mesas sacramentales, quienes, aunque tienen un nombre para vivir, están muertos como cadáveres en sus tumbas en cuanto a algo espiritual.

Hoy en día es algo fácil hacerse pasar por un hombre piadoso. Hay poca abnegación, poca mortificación de la carne, poco amor por Cristo deseado. Oh no. Aprende algunos himnos religiosos: obtén algunas frases y engañarás a los elegidos.

Entra en la Iglesia, sé llamado respetable y si no puedes hacer que todos te crean, aun así, allanarás tu camino hacia la destrucción al calmar una conciencia inquieta. Estoy diciendo cosas difíciles, pero estoy diciendo cosas verdaderas. A veces me hiere la sangre cuando me encuentro con hombres a quienes no tendría, con quienes no me sentaría en ningún lado y que todavía me llaman "Hermano". Pueden vivir en pecado y sin embargo llamar a un "Hermano" cristiano. ¡Dios los perdone! No podemos sentir hermandad con ellos, ni deseamos hacerlo hasta que sus vidas cambien y su conducta se haga más consistente.

Verán, entonces, en los días del Apóstol había algunos que eran una desgracia para la piedad y el Apóstol lloró sobre ellos porque conocía su culpa. ¿Por qué, es suficiente culpa que un hombre se haga un dios de su estómago sin ser maestro, pero cuánto peor para un hombre que sabe más? Peor, incluso, para alguien que incluso se prepara para enseñar mejor a otras personas, seguir pecando contra Dios y contra su conciencia al hacer una profesión solemne, que en su caso es mentira. ¡Oh, qué terrible es la culpa de un hombre así! Para que se ponga de pie y diga:

***"Está hecho; La gran transacción está hecha.
Yo soy del Señor y Él es mío".***

Y, sin embargo, ir y pecar como los demás, usar la misma conversación, practicar la misma artimaña, caminar de una manera tan impía que aquellos que nunca han nombrado el nombre de Cristo, ¡ah, qué culpa hay aquí! ¡Es suficiente para hacernos llorar si hemos sido culpables! Sí, para llorar lágrimas de sangre que deberíamos haber pecado contra Dios.

II. Pero el Apóstol no lloró tanto por ellos como por LA MALDICIDAD QUE HACÍAN, porque dice enfáticamente que ellos son, "Los enemigos de la Cruz de Cristo". "Los enemigos". Tanto como decir, el infiel es un enemigo. El maldito, el ladrador, el hombre profano, es un enemigo. Herodes, allá, el perseguidor, es un enemigo, pero estos hombres son los principales soldados, los socorristas del ejército de Satanás. "Los enemigos de la Cruz de Cristo" son maestros fariseos, brillantes con el blanqueo de la piedad exterior, mientras que están podridos por dentro. Oh, creo que no hay nada que deba afligir más a un cristiano que saber que Cristo ha sido herido en la casa de sus amigos.

Mira, ahí viene mi Salvador con las manos y los pies sangrantes. Oh Jesús mío, Jesús mío, ¿quién derramó esa sangre? ¿De dónde sacaste esa herida? ¿Por qué te ves tan triste? Él responde: "He sido herido, pero ¿adivina dónde recibí el golpe?" ¿Por qué, ¿Señor, seguramente estabas herido en el palacio de Ginebra? Fuiste herido donde los pecadores se encuentran, en el asiento del desprecio. Fuiste herido en el salón infiel. "No, no lo estaba", dice Cristo, "fui herido en la casa de mis amigos. Estas cicatrices fueron hechas por aquellos que se sentaron a mi mesa y llevaron mi nombre y hablaron mi idioma. Me perforaron y me crucificaron de nuevo y me avergonzaron abiertamente".

Mucho peor de los pecadores, aquellos que perforan a Cristo así, mientras profesan ser amigos. César no lloró hasta que Bruto lo apuñaló. Entonces fue que fue vencido y exclamó: "Et tu, Brute?" Y tú, "¿Me has apuñalado?" Entonces, mis oyentes, ¿podría Cristo decirles a algunos de ustedes? "¿Qué? ¿Ustedes, ustedes y ustedes, ¿Maestros, me han apuñalado?" Bien, nuestro Salvador podría amortiguar Su rostro con dolor, o más bien atarlo en nubes de ira y ahuyentar al desgraciado que tanto ha herido Su causa.

Si debo ser derrotado en la batalla, déjame ser derrotado por mis enemigos, pero no me dejes traicionar por mis amigos. Si debo ceder la ciudadela que estoy dispuesto a defender incluso hasta la muerte, entonces déjame cederla y dejar que mis enemigos caminen sobre mi cuerpo. Pero, oh, no dejes que mis amigos me traicionen. No dejes que el guerrero que está a mi lado abra la puerta y admita al enemigo. Eso fue suficiente para romperle el corazón dos veces, una por la derrota y la segunda por el pensamiento de traición.

Cuando una pequeña banda de protestantes luchaba por sus libertades en Suiza, defendieron valientemente un pase contra un inmenso anfitrión. Aunque sus amigos más queridos fueron asesinados y ellos mismos estaban cansados y listos para caer con fatiga, se mantuvieron firmes en defensa de la causa que habían defendido. De repente, sin embargo, se escuchó un grito, un grito terrible y terrible. El enemigo estaba terminando una fuerte acidez y cuando el comandante volvió la vista para ver, ¡oh, ¡cómo se frunció el ceño con la tormenta! Apretó los dientes y pisoteó el pie, porque sabía que un cobarde protestante había llevado al enemigo sediento de sangre por el camino de las cabras para matar a sus amigos. Luego, volviéndose hacia sus amigos, dijo: "¡Adelante!" Y, como un león sobre su presa, se lanzaron sobre sus enemigos, listos para morir, porque un amigo los había traicionado.

Así se siente el cristiano de corazón audaz, cuando ve a su compañero traicionar a Cristo, cuando contempla la ciudadela del cristianismo entregada a sus enemigos por aquellos que pretendieron ser sus amigos. Amados, preferiría tener mil demonios fuera de la Iglesia, que tener uno en ella. No me importan todos los adversarios de afuera.

Nuestra mayor causa de miedo es de los astutos "lobos con piel de oveja" que devoran el rebaño. Es contra ellos que denunciaríamos con santa ira la sentencia solemne de la indignación divina, y por ellos derramaríamos nuestras más amargas lágrimas de dolor. Son "los enemigos de la cruz de Cristo".

Ahora, por un momento, déjame mostrarte cómo es que el maestro malvado es el mayor enemigo de la Iglesia de Cristo.

En primer lugar, entristece a la Iglesia más que a nadie. Si algún hombre en la calle me arrojara barro, creo que debería agradecerle el honor si supiera que es un mal personaje y supiera que me odiaba por el bien de la justicia. Pero si alguien que se llama a sí mismo cristiano debe dañar la causa con la inmundicia de su propio comportamiento licencioso, ah, eso era más perjudicial que las estacas de Smithfield, o los estantes de la Torre. Los suspiros más profundos que el cristiano ha suscitado alguna vez han sido traídos de él por maestros carnales. No lloraría una lágrima si todo hombre me maldijera por ser un enemigo de Cristo. Pero cuando el maestro abandona a Cristo y traiciona su causa, ah, eso es realmente grave, ¿y quién es él que puede contener la lágrima a causa de un acto tan vil?

De nuevo, nada divide más a la Iglesia. He visto muchas divisiones en los viajes por el país, y creo que casi todas las divisiones pueden atribuirse a una deficiencia de piedad por parte de algunos de los miembros. Deberíamos ser más uno, si no fuera por los cantos que se arrastran entre nosotros. Deberíamos ser más amorosos el uno con el otro, más tiernos de corazón, más amables, pero que estos hombres, tan engañosos, que se interponen entre nosotros, nos hagan sospechar. Además, ellos mismos encuentran fallas en aquellos que caminan dignamente para ocultar sus propias faltas contra Dios y contra la justicia. Los mayores dolores de la Iglesia han sido traídos sobre ella, no por las flechas disparadas por sus enemigos, no por la descarga de la artillería del Infierno, sino por los fuegos encendidos en su propio medio, por aquellos que se han infiltrado en ella bajo la apariencia de hombres buenos y verdaderos, pero que eran espías en el campamento y traidores a la causa.

Una vez más, nada ha dañado más a los pobres pecadores que esto. Muchos pecadores que vienen a Cristo recibirían alivio mucho más fácilmente, y encontrarían la paz mucho más rápidamente si no fuera por las vidas enfermas de los falsos maestros. Ahora déjame contarte una historia, que recuerdo haber contado una vez antes, es muy solemne. Espero sentir su poder yo mismo y rezo para que todos ustedes puedan hacer lo mismo. Un joven ministro había estado predicando en una aldea rural, y el sermón aparentemente tuvo un profundo efecto en las mentes de los oyentes de la congregación. Hubo un joven que sintió agudamente la Verdad de las palabras solemnes a las que el predicador había pronunciado. Buscó al predicador después del servicio y caminó a casa con él.

En el camino, el ministro habló de todos los temas, excepto el que había ocupado su atención en el púlpito. La pobre alma estaba muy angustiada y le hizo una o dos preguntas al ministro, pero se desanimaron con mucha frialdad, como si el asunto no fuera de gran importancia.

Al llegar a la casa, varios amigos se reunieron y el predicador comenzó libremente a hacer bromas, a pronunciar sus expresiones divertidas y a la compañía en un rugido de risa. Eso, tal vez, podría no haber sido tan malo, si no hubiera ido más lejos y pronunciado palabras que eran completamente falsas y rayaban a los licenciosos. El joven de repente se levantó de la mesa, y aunque había llorado bajo el sermón y había estado bajo la más profunda convicción aparente, se levantó y salió por la puerta. Golpeando el pie, dijo: "¡La religión es una mentira! A partir de este momento abjuro de Dios, abjuro de Cristo y si me condenan me condenarán, pero pondré la carga en la puerta de ese hombre, porque él predicó hace un momento y me hizo llorar, ¡pero ahora vea qué es! Es un mentiroso y nunca lo volveré a escuchar".

Él llevó a cabo su amenaza. Y algún tiempo después, mientras yacía moribundo, le envió un mensaje al ministro de que quería verlo. El ministro se había trasladado a una parte distante, pero la Providencia lo había llevado allí, creo a propósito, para castigarlo por el gran pecado que había cometido. El ministro entró en la habitación con una Biblia en la mano para hacer lo que estaba acostumbrado: leer un capítulo y rezar con el pobre hombre. Volviendo los ojos hacia él, el hombre dijo: "Señor, recuerdo haberlo escuchado predicar una vez". "Bendito sea Dios", dijo el ministro, "Doy gracias a Dios por eso", pensando, sin duda, que era un converso y regocijándose por él.

"Detente", dijo el hombre, "no sé si hay muchas razones para agradecer a Dios, de todos modos, de mi parte. Señor, ¿recuerda haber predicado de tal o cual texto en tal y tal noche?" "Sí, lo hago". "Temblé entonces, señor, me sacudí de pies a cabeza. Me fui con la intención de doblar la rodilla en oración y buscar a Dios en Cristo, ¡pero recuerdas haber ido a tal y tal casa y lo que dijiste allí!" "No", dijo el ministro, "No puedo". "Bueno, entonces, puedo decirte y marcarte, a través de lo que dijiste esa noche, mi alma es condenada y tan cierta como soy un hombre vivo, te encontraré en el bar de Dios y lo pondré a tu cargo". El hombre cerró los ojos y murió. Creo que apenas puedes imaginar lo que debe haber sido la sensación de ese predicador cuando se retiró de la cama. Debe llevar consigo siempre esa horrible, esa terrible incubación, que había un alma en el infierno que ponía su sangre a su cargo.

Me temo que hay algunos en las filas de la Iglesia que tienen mucha culpa en sus puertas por este motivo. Muchos jóvenes han sido expulsados de una consideración solemne de la Verdad, por los duros y censurantes comentarios de los escribas y fariseos. Muchos buscadores cuidadosos han sido prejuiciados contra la sana doctrina por las malas vidas de sus maestros.

Ah, ustedes, escribas y fariseos, no entran en ustedes mismos y los que entrarían en ustedes obstaculizan. Tomas la llave del conocimiento, cierras la puerta por tus inconsistencias y alejas a los hombres por tu vida impía.

De nuevo, son "los enemigos de la Cruz de Cristo", porque le dan al diablo más tema para la risa y al enemigo más motivo de alegría que cualquier otra clase de cristianos. No me importa lo que a todos los maestros infieles del mundo les guste decir. Son tipos muy inteligentes, sin duda, y deben ser buenos para demostrar lo absurdo y "hacer que lo peor parezca la mejor razón". Pero nos importa poco lo que digan. Pueden decir que lo que les gusta en contra de nosotros es falso, pero es cuando pueden decir algo que es verdad sobre nosotros que no nos gusta. Es cuando pueden encontrar una verdadera inconsistencia en nosotros y luego ponerla a nuestro cargo, que tienen cosas para hacer conferencias.

Si un hombre es un cristiano recto, nunca necesita temer lo que otros digan de él. Se divertirán un poco si él lleva una vida santa e irreprochable. Pero permítale ser a veces piadoso y otras veces impío, entonces puede estar afligido, porque le ha dado al enemigo la causa de blasfemar por su vida impía. El diablo obtiene mucha ventaja sobre la Iglesia por la inconsistencia de los maestros. Cuando Satanás hace hipócritas, trae el gran ariete contra la pared. "Tus vidas no son consistentes", sí, ese es el ariete más grande que Satanás puede usar contra la causa de Cristo. Sean particulares, mis queridos amigos, sean muy particulares para no deshonorar la causa que profesan amar viviendo en pecado y caminando en iniquidad.

Y déjenme decirles una palabra a aquellos de ustedes que, como yo, son calvinistas fuertes. Ninguna clase de personas está más difamada que nosotros. Se dice comúnmente que nuestra doctrina es licenciosa. Somos llamados antinomianos. Estamos llorando como bombo. Se nos considera la escoria de la Creación. Apenas un ministro nos mira o habla favorablemente de nosotros, porque tenemos fuertes opiniones sobre la Divina Soberanía de Dios y Su elección divina, y un amor especial hacia Su propio pueblo.

En muchos pueblos, los ministros legales le dirán que hay un nido desagradable de personas allí, que dicen que son antinomianos, un conjunto de criaturas tan extraño. Muy probablemente, si un buen ministro entra al púlpito, cuando ha hecho su sermón, aparece un hombre y toma su mano y dice: "Ah, hermano, me alegra verte aquí abajo. Dieciséis onzas por libra hoy, nuestro ministro no nos da más que leche y agua". "¿A dónde vas?", Pregunta. "Oh, asisto a una pequeña habitación donde trabajamos para exaltar la gracia libre solo". "Ah, entonces perteneces a ese desagradable grupo de antinomianos de los que nuestro ministro nos estaba hablando hace un momento".

Luego comienzas a hablar con él y descubres que, si él es un antinomiano, te gustaría mucho ser uno mismo. Muy posiblemente sea uno de los hombres más espirituales del pueblo.

Él sabe tanto de Dios que realmente no puede sentarse bajo un ministerio legal. Él entiende tanto de la gracia libre que está obligado a acudir o de lo contrario moriría de hambre. Es común llorar a los que aman a Dios, o más bien, que no solo aman a Dios, sino que aman todo lo que Dios ha dicho y que mantienen firmemente la Verdad. Entonces, no solo como cristianos, sino como una clase peculiar de cristianos, cuidemos de no darle ningún control al enemigo, sino de que nuestras vidas sean tan consistentes que no hagamos nada para deshonorar esa causa, que es tan querida por nosotros como nuestra vida, y que esperamos mantener fielmente hasta la muerte.

III. Por último, Pablo lloró, PORQUE CONOCÍA A SU MUERTE. "Su fin es la destrucción". Mark, el fin de un hombre profesante que ha sido hipócrita será enfáticamente la destrucción. Si hay cadenas en el infierno más pesadas que otras, si hay mazmorras en el infierno más oscuras que otras, si hay bastidores que atormentarán más temiblemente el marco, si hay incendios que abrasarán el cuerpo de manera más tremenda, si hay punzadas eso torcerá más eficazmente el alma en agonías, los cristianos MAESTROS deben tenerlas si finalmente se encuentran podridas. Prefiero morir un despilfarrador que morir un maestro mentiroso. Creo que prefiero morir el peor barrido de la calle que morir hipócrita. ¡Oh, haber tenido un nombre para vivir y sin embargo haber demostrado ser poco sincero!

Cuanto más alto se eleve, mayor será la caída. Este hombre se ha disparado alto, ¡cuán bajo debe caer cuando se encuentra equivocado! El que pensó en llevarse a la boca la copa del cielo con néctar, encuentra cuando se agita el cuenco que es la corriente del infierno. El que esperaba entrar por las puertas a la ciudad, encuentra las puertas cerradas y él mismo se propuso partir como un desconocido. ¡Oh, qué terrible es esa frase, "¡Apártate de mí, nunca te conocí!" Creo que prefiero escuchar que me diga: "Vete maldito, entre el resto de los malvados", que ser señalado y tener decía, después de exclamar: "Señor, Señor", "Apártate de mí. No te conozco, aunque comiste y bebiste en Mis cortes, aunque viniste a Mi santuario, eres un extraño para Mí y yo soy un extraño para ti". Tal fatalidad, más horrible que el Infierno, más terrible que el destino, más desesperada que la desesperación, debe ser la suerte inevitable de aquellos "cuyo Dios es su vientre", que se han "gloriado en su vergüenza" y "se han preocupado por las cosas terrenales".

Ahora me atrevo a decir que la mayoría de ustedes dirá: "Bueno, él ha conmovido las iglesias esta noche. Si no ha hablado con seriedad, ha hablado con dureza, en cualquier caso". "Ah", dice uno, "me atrevo a decir que es muy cierto. Son todos un grupo de tacaños e hipócritas. Siempre lo pensé así. No iré entre ellos, ninguno de ellos es genuino".

Detente un poco, amigo mío, no dije que todos lo fueran. Debería ser muy malvado si lo hiciera. El hecho mismo de que haya hipócritas demuestra que no todos son así. "¿Cómo es

eso?", dices. ¿Crees que habría billetes de banco malos en el mundo si no hubiera billetes buenos? ¿Crees que alguien trataría de hacer circular soberanos malos si no hubiera realmente buenos? No, no lo creo. Es el buen billete de banco el que hace el malo, al incitar al hombre malvado a imitarlo y producir una falsificación. Es el hecho mismo de que hay oro en el mundo lo que hace que otro intento imite al metal y engañe a su vecino.

Si no hubiera cristianos verdaderos, no habría hipócritas. Es la excelencia del carácter cristiano lo que hace que los hombres lo busquen y, dado que no tienen el verdadero corazón del roble, intentan enloquecer sus vidas para que se vean así. Como no tienen el metal sólido real, intentan dorarse para imitarlo. Debes tener algunos cerebros y esos son suficientes para decirte que, si hay hipócritas, debe haber algunos que sean genuinos.

"Ah", dice otro, "muy bien. Hay muchos genuinos y puedo decirte que, sea lo que sea que pienses, soy lo suficientemente genuino. Nunca tuve dudas ni miedo. Sé que fui elegido por Dios. Y aunque no vivo exactamente como podría desear, sé que, si no voy al Cielo, muy pocos tendrán una oportunidad. Por qué, señor, he sido diácono los últimos diez años y miembro veinte. Y no debo ser sacudido por nada de lo que dices. En cuanto a mi vecino allí, que se sienta cerca de mí, no creo que deba estar tan seguro. Pero nunca he tenido una duda en treinta años".

Oh mi querido amigo, ¿puedes disculparme? Dudaré por ti. Si no tienes dudas, empiezo a dudar. Si estás tan seguro, realmente debo sospechar de ti. Me he dado cuenta de que los verdaderos cristianos son los más sospechosos del mundo, siempre tienen miedo de sí mismos. Nunca me encontré con un hombre realmente bueno, pero él siempre sintió que no era lo suficientemente bueno. Y como eres tan bueno, debes disculparme si no puedo respaldar tu seguridad.

Puede ser muy bueno, pero si toma un poco de mi consejo, le recomiendo que "se examinen a sí mismos, ya sea que estén en la fe", no sea que su mente carnal se hinche, caerán en la trampa del malvado. "No estoy muy seguro", es un muy buen lema para el cristiano. "Haga su llamado y elección segura" si lo desea, pero no haga que su opinión sobre usted mismo sea tan segura.

Cuida la presunción. Muchos hombres buenos en su propia estima han sido un demonio a los ojos de Dios. Muchas almas piadosas en la estima de la Iglesia no han sido más que podredumbre en la estima de Dios. Probemos entonces nosotros mismos. Digamos: "Búscanos, oh Dios, y prueba nuestros corazones, mira si hay algún camino perverso en nosotros y llévanos por el camino eterno". Si te envían a casa con tal pensamiento, bendeciré a Dios porque el sermón no fue del todo en vano.

Pero hay algunos que dicen que no importa si están en Cristo o no. Tienen la intención de seguir jugando, despreciando a Dios y riéndose de su nombre. Fíjate en esto, pecador, el clamor que hace por un día no sirve para siempre. Y aunque ahora hables de religión como si fuera un mero truco, fíjense bien, pronto la querrán. Estás a bordo del barco y te ríes del bote salvavidas, porque no hay tormenta. Estarás lo suficientemente contento de saltar si puedes cuando llegue la tormenta. Ahora dices que Cristo no es nada porque no lo quieres.

Pero cuando llegue la tormenta de venganza y la muerte se apodere de ti, nota esto, aullarás tras Cristo. Aunque no orarás por Él ahora, entonces gritarás tras Él. Aunque no lo llamarás ahora, tu corazón explotará por Él entonces. Aunque ni siquiera lo desearás ahora, "Gírate, gírate. ¿Por qué morirás, oh casa de Israel?". ¡El Señor te trae a Sí mismo y te hace Sus hijos verdaderos y genuinos, para que no conozcas la destrucción, pero para que puedas ser salvo ahora y para siempre! Amén.

EstudiaLaPalabra.org